

Una Oferta de Inmortalidad

Pastor Oscar Arocha

22 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Respondieron entonces los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero Yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Juan 8:48-51

Este capítulo como otros de los Evangelios, registra algunos de los hechos macabros de la cruel persecución que los judíos habían desatado contra el humilde y siempre manso Señor Jesús. Por un lado manifiestan las densas tinieblas de esos corazones, y por el otro la misericordia de Jesús trayendo luz. Era una guerra a campo abierto entre la luz y las tinieblas. Pero su amor por las tinieblas era tanto, que se esforzaron en desacreditarlo, y sus conciencias no le molestasen, que nadie le impidiera hacer lo malo, pensando que estaban haciendo un buen servicio a la verdad: "Esto decían para probarle, para tener de qué acusarle." (v6). Era un claro y manifiesto designio de maldad. Luego lo acusaron de engañador y manipulador de la verdad: "Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero" (v13). También le calumniaron con relación a su nacimiento, o que su madre había sido una mujer infiel: "Nosotros no hemos nacido de fornicación" (v41). Y finalmente lo manifestaron sin tapujos: "¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?" (v48). Las calumnias, e injurias no disminuyeron Su oficio de Salvador y dijo: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte"; respondió con oferta de salvación e inmortalidad. Ese es el corazón del Salvador: Salvar a los pecadores.

El sermón será así: **Uno**, Explicando el pasaje. **Dos**, La inmortalidad del alma. **Luego**, La aplicación.

I. EXPLICANDO EL PASAJE

Notamos tres asuntos: La injuria de los fariseos: "Respondieron entonces los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?" (v48). La humildad de Jesús: "Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero Yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga" (v49-50). Y una oferta de inmortalidad: "El que guarda mi palabra, nunca verá muerte" (v51). Veamos esto en más detalle.

LA INJURIA DE LOS FARISEOS. Anteriormente el Señor les enfrentó con un asunto doctrinal: "El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por esta razón vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios." (v47); como no pudieron responder al fuerte argumento de Sus doctrinas, se mudan al abuso personal. Uno pensaría que ante el poderoso argumento usado por Jesús, serían humildes o su pensar de Jesús sería cambiado, no le verían como un falso, sino como el Hijo de Dios, sin embargo fue lo contrario, más se irritaron. De rabia se les llenó el corazón cuando fueron acusados de su infidelidad a Dios, y así reaccionaron: "¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?" (v48). Una calumnia de doble injuria: Samaritano y endemoniado. Condenaban Su persona: "Samaritano", y rechazaban Sus doctrinas: "Tienes demonio". Los samaritanos eran vistos como enemigos de la religión judaica, y por ende de la nación. No había nombre más ofensivo que llamarle a alguien samaritano; malvado, engañador, samaritano y anti social eran equivalentes.

El lenguaje empleado por los fariseos denota el arrebatado que había en sus corazones por maldecir al Señor Jesús. Así fue contra El y así ha sido a través de los siglos, el gran esfuerzo que hacen los impíos por calumniar e injuriar los buenos hombres para que parezcan odiosos a los ojos de los demás. Eso es lo que llamaríamos con propiedad ser deslenguado: "Tú eres samaritano y que tienes

demonio"; o que no sólo era malo, sino también de un obrar loco en combinación con el diablo. No es nuevo que el descubrimiento o revelación de la mente divina se le tilde de fanatismo. Cuando las verdades del Evangelio tocan los intereses personales del mundano así reacciona. Primero condenan al inocente en sus propios corazones, y después comienzan a buscar las pruebas. Sobre esto alguien dijo: Esta clase de persona es así, se la pasan buscando defectos en los siervos de Dios con el fin de calmar la injusticias con que han herido sus propias conciencias. La conciencia los acusa y en lugar de ser humildes, buscan defectos en otros para poder sentirse bien. Aprueban lo que debieran condenar. Eso sería fariseísmo diabólico.

LA MANSEDUMBRE DE JESÚS. La reacción de Jesús fue muy diferente a la rabia de sus acusadores: "Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis." (v49). Ustedes me injurian y calumnian, pero en verdad estoy haciendo la voluntad del Padre. Su reacción fue calmada y misericordiosa. No respondió a la injuria de samaritano porque se caía por su propio peso, y como dice Agustín: "El fue el buen samaritano". Pero sí le puso atención a la que cuestionaba su comisión divina. El pudo haberlos dejado en su error y que se condenaran, sin embargo no hizo así, ellos necesitaban ser salvados, y la única manera de ser salvo es oyendo las Palabras de Cristo, y viéndole como el Hijo de Dios, si no veían eso les acarrearía condenación eterna; así que no tanto por defenderse, sino por ofrecerles salvación, les respondió con compasión. Les habló palabras para sacarlos del error. Nótese: "Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre"; o quien honra a Dios no tiene demonio. Destacamos dos lecciones: Que hacer la voluntad de Dios es la mejor defensa contra aquellos que nos acusen de ser falsos. Jesús honró al Padre como ningún otro lo ha hecho, no obstante nadie ha sido tan injuriado como El. Y el otro: Que el Señor ha prometido honrar a los que le honren, pero no siempre librarnos de las injurias de malos hombres.

Su búsqueda. Ahora notemos esto: "Yo no busco mi gloria"; si Jesús hubiese buscado su propia gloria como hombre, las injurias le hubiesen sacado de Sus cabales, lo hubiesen conturbado, pero como buscaba la gloria de Dios eso no se produjo en El. Como persona no se sentía amenazado, o no reaccionó a eso, aunque sí como Maestro de la verdad. El no defendió Su persona, sino la verdad. Fue indiferente a la opinión humana, o que no buscaba gloria terrenal, si la hubiese buscado las opiniones contrarias de otros lo sacarían de casillas. Fue indiferente a esa reacción. Eso es humildad, cuando preferimos la gloria de Dios, que la nuestra. Defender la verdad divina, que defenderse a uno mismo. El alma de Jesús no estaba en eso de responder ni reaccionar a las ofensas de los hombres, pues vino a salvarlos no a condenarlos, por eso como hombre humilde y dependiente del Padre les dice: "Yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga" (v50).

UNA OFERTA DE INMORTALIDAD. Ahora llamo vuestra atención para que veamos el corazón compasivo del Señor: "El que guarda mi palabra, nunca verá muerte"; esto es, que sacó Su persona del escenario y llevó las mentes de los fariseos a la doctrina divina; Jesús sabe que quien guarde Sus Palabras no puede evitar amarle, y ser salvo. Los judíos querían matar al Señor Jesús, en cambio El les ofrece Sus palabras o Su vida para que vivan para siempre, porque a eso vino, dar su vida y que no muramos. Les hizo una oferta de inmortalidad: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte". Este es el carácter de una alma que ha alcanzado la inmortalidad, que obedece las palabras de Cristo, y espera en Sus promesas. El sentido de inmortalidad crece con la obediencia la Palabra de Cristo. Los judíos estaban peleando contra Jesús, sus conciencias les decían que no andaban bien, que un alma así no puede heredar la vida eterna, y les dice que la vida es simplemente esto: Recibir las palabras de Cristo y guardarlas en el corazón. La oferta no puede ser más maravillosa y excelente, que ni siquiera la muerte física puede privarlo de ser feliz por siempre. La ruina es sacada de su existencia, como lo dice el patriarca: "Y después que hayan deshecho esta mi piel, ien mi carne he de ver a Dios, a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos, y no los de otro. Mi corazón se consume dentro de mí" (Job 19:26-27). Las adversidades, calamidades y las enfermedades no podrán privarle de ser feliz por la eternidad.

II. LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Inmortalidad significa que el alma de los seres humanos no perece con sus cuerpos, sino que vive o subsiste aun cuando se separe del cuerpo, de ahí que nuestro Salvador diga: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte". El cuerpo puede morir, no así el alma, es como si dijera: "EL alma que guarda mi palabra, nunca verá muerte". El alma humana es simple en su propia **naturaleza** o esencia. No puede ser destruida o no muere con el cuerpo. La muerte física separa las cosas, en este caso el cuerpo del alma.

El alma es un **don** divino, nótese: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente" (Gén.2:7). Esto es, que somos un alma **racional** o viviente. El nos formó del polvo de la tierra y agregó alma viviente a esa formación. Dios pudo habernos hecho como los animales, que fueron creados de la nada y cuando mueren vuelven a la nada, pero con nosotros no es así, sino que nos hizo a Su imagen que entre otras cosas incluye la inmortalidad del alma. Dios es Espíritu, no tiene cuerpo y así existe, nosotros por la forma en que nos creó también podemos existir sin el cuerpo. En sentido absoluto sólo Dios es inmortal: "El único que tiene inmortalidad" (1Tim.6:16); o que la inmortalidad nuestra no es como la divina, sino derivada de la Suya. La inmortalidad humana es, que desde que nacemos hasta la eternidad, la divina en cambio de eternidad a eternidad, es absoluta. El alma humana no se destruye, vivirá por siempre; en felicidad perpetua con Cristo, o en miseria eterna con el diablo y sus demonios. La muerte física puede disolver el cuerpo, pero no el alma. La salvación que ofrece Cristo es la salvación del alma, con la promesa de que en el Día de la eternidad se le dará a los Creyentes un cuerpo glorioso e inmortal.

Dos pasajes **prueban** el principio el alma de los seres humanos no perece con sus cuerpos: "No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno" (Mat.10:28). La sentencia no puede ser más clara: "El alma no pueden matar". Después que el alma nace en este mundo ya no puede ser destruida, es para siempre, por eso nuestro mayor trabajo es cuidar el alma, antes que cualquier otra cosa. El otro pasaje: "Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían. Y clamaban a gran voz diciendo: ¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra? Y a cada uno de ellos le fue dado un vestido blanco; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completase el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos" (Apoc.6:9-11). Juan tuvo el privilegio de que Dios le diera una representación visible de almas que habían sido muertas de manera violenta. Ellas en estado de separación sin sus cuerpos están cerca del Señor Jesús en el Cielo. Sirvieron a Cristo hasta la muerte, murieron en defensa de la verdad del Evangelio, y ahora están en gloria eterna, lo cual se denota por la ropa que les fueron dadas. Así que, el alma humana es inmortal, y puede ser visto además por el premio que Dios les dará en Gracia: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn.10:27-28); tu alma es inmortal.

En la explicación del pasaje vimos: La injuria de los fariseos. La humildad de Jesús. Y una oferta de inmortalidad. En cuanto la inmortalidad del alma estudiamos con brevedad: Su naturaleza, y las pruebas bíblicas que lo enseñan. Dios pudo habernos hecho como los animales, que fueron creados de la nada y cuando mueren vuelven a la nada, pero con nosotros no es así, sino que nos hizo a Su imagen que entre otras cosas incluye la inmortalidad del alma. Dios es Espíritu, no tiene cuerpo y así existe, nosotros por la forma en que nos creó también podemos existir sin el cuerpo

APLICACIÓN

1. Hermano: Si alguno te reprendiese con la verdad, sed humilde; aun si te pareciera que tu persona es deshonrada. En el mundo físico necesitamos alimentar nuestros cuerpos, y los alimentos se clasifican en dos: Nutritivos y paja. Cuando es paja uno lo desecha en

procura del nutritivo. Con el alma debes hacer lo mismo para cuidarla y fortalecerla, con la diferencia que la verdad es lo único que la nutre. Imita a Jesús, no a los fariseos. Procura, no tanto defender tu persona, sino la verdad, y esto se hace siendo humilde, analizando la reprensión recibida, si es verdad o no. Si es verdad, sometiendo a ella, si no lo es, trata de defender tu persona con espíritu humilde y una conducta mansa. La manera de destruir el mal es haciendo el bien aquellos que te ultrajen.

Sobre la comida del alma tengo para decirte, que en lenguaje espiritual la paja es conocida con este nombre: **Vanidad**. Los fariseos cometieron ese grave error, eran excesivamente amantes de la honra terrenal, vanidosos; por eso la verdad los ofendía tan fácil. Fueron dueños y líderes de la sociedad, personas importantes, pero no cuidaron sus almas y hoy están en tormento eterno, siendo consumidos por las llamas del infierno. Así que, el consejo para ti en esta hora es este: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo... Todo lo que hay en el mundo: Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vana gloria de esta vida, no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1Jn.2:15-17). Esfuérzate en amar la verdad, o lo que es lo mismo, obedecer el Evangelio.

2. Amigo: Es imposible que tu alma encuentra plena satisfacción y contentamiento de este lado del Cielo. Las cosas temporales son inadecuadas a tu alma, por eso no la satisfacen. El gozo, el reposo y la complacencia que des a tu alma debe ser como de la misma duración que ella para que la satisfaga, de lo contrario tendrás ese vacío en tu corazón, sentirás que algo te falta. En medio de tus deleites terrenales la idea de perderlo amargaría su dulzor. Siendo las cosas así, no sólo que la Biblia lo enseña, sino también que tu propia experiencia lo confirma, entonces tu mayor empeño ha de ser salvar tu alma, no hay trabajo de más importancia para ti que ese, que en el día de la muerte tú seas salvo en Cristo Jesús. Te ruego oír con atención Sus Palabras: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Lc.13:24).

Amigo, hay buenas noticias para ti, hay una puerta de salvación, entra por ella. También te digo, que esa puerta es estrecha, el camino es angosto. Tendrás que privarte de muchas vanidades, de las cosas que ama tu carne, o que habrán dificultades. Con toda solemnidad te digo: Es preferible sufrir con Cristo y salvar tu alma, que amar este mundo y perderte para siempre.

AMÉN